

Luis Alberto Angulo

EL VIEJO LOBO

a Ramón Palomares

yo conocí al viejo lobo sembrando maíz en el patio de su casa
lo vi observando las hojas del tabaco y el rubí del cafeto en la
/ladera
el viejo lobo come queso y panela a orilla de un río
/turbulento
que corre en la montaña haciéndose espuma entre la niebla
de él le viene el rumor ronco con que amansa las bestias más
/salvajes
y hace que las flores esparzan su olor por caminos que van al
/cielo
llevando al ozono azul los mensajes del tiempo
el viejo lobo aúlla y los lobos pueden oírle no importa dónde
/estén
o si mascan chimó o chupan caña o beben de la paila aún
/ardiente
su soledad de viejo lobo llamando a la manada dispersa en el
/planeta.

VERSOS CONTRA BALAS

*Tal es, arma cargada de futuro expansivo
/con que te apunto al pecho.
Gabriel Celaya (Cantos Íberos)*

la espantosa realidad de la guerra
nada tiene que ver con esto,
dices tú;

nada puedes hacer, piensas,
con poemas;

la ocupación que quisieras
es la belleza y no la que te obliga
a escribir versos contra balas...

los asesinos saben, no obstante,
que la poesía es una justicia sin cuartel,
sin paredes, una bofetada al *sinsentido*;

por eso nos quieren a todos fraticidas,
arrancándole los brazos, los ojos,
el corazón, a quien sabemos, somos
nosotros mismos, huérfanos y aterrados;

nuestros versos son pequeñas rocas
que pueden liquidar a un gigante
y enterrarlo en la historia de su infamia;

por ello prevalecerán entre las ruinas
de la antigua ciudad, sus letras vivas,
en medio de la noche, encenderán una hoguera
hasta la llegada de la aurora.

EL CABALLO BLANCO DE MI INFANCIA

Yo me crié soñando con caballos
de todos los colores,
blanco era el de Simón Bolívar,
el del Llanero Solitario
y el que me regaló papá a los doce
y se desnucó cuando lo llevaban
(ya vendido) en una camioneta
y saltó al ver su potrero
en San Gregorio, bajando la cuesta
El Desconsuelo en Barinitas

No era un caballo hermoso
y más que blanco, era incoloro,
no me gustaban sus belfos albinos,
era un poco despaletado y sólo ese
día, según cuentan, fue muy brioso

Tampoco recuerdo su nombre,
tal vez nunca tuvo uno
el caballo blanco de mi infancia
que de tarde en tarde
come de mi mano
un poco de la mucha sal
que su paso fue dejando...